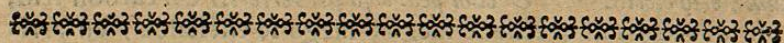


el Intierno; Dios, y el Mundo, piden distintos servicios. *Biyerl. in App.* 16 Preguntaronle à Francisco, Duque de Esforcia, que por qué no estudiaba? Y respondió con esta sentencia: *Quia non didici una, eademque manu librum tenere, & gladium.* Jamás he sabido, ni sé como puede ser, tener en la mano á un mismo tiempo la Espada, y el Libro. Querer servir à Dios, y andar tràs las vanidades, y deleytes de este Mundo, no es compatible. Amando à Dios, y guardando sus Divinos Preceptos hace Santos, y Bienaventurados; solos estos configuen el Reyno de los Cielos. Nuestro P. S. Francisco decia à sus hijos lo que debian predicar, para que las almas firviesen à Dios, andando como los Santos por la carrera de la virtud: *Time, & honorate, gratias agite, & adore Deum, agite dignos fructus pœnitentia, quia scitote, quod cito moriemur.* Hijos les decia el Apostolico Padre, predicad à los hombres, que amen, adoren, y den gracias à Dios, advirtiendoles, que luego han de morir; porque la muerte nunca puede tardar. Con estos ejercicios ganaron los Santos el Cielo. Para que ninguno desconfie de poderlo conseguir; y sepa adonde llega el amor, y misericordia de Dios, y tambien las desdichas de el pecado, oygan el siguiente suceso.

Discip. exemp.
23.

17 Habiendo un Caballero muy rico llegado por sus desordenes à ser pobre, hizo pacto con el Demonio de ser todo suyo, si lo hacia rico. Al punto convino el Demonio en el trato, y habiendole dado mucho dinero, le dixo: Yo te bautizo en el nombre de Lucifer, y de todos sus compañeros, y así yà eres todo nuestro; y pues esto es así, en palabras, en pasos, en vestidos, has de llevar nuestra señal, que es la soberbia: *Ex quo noster es, debes portare signum nostrum, scilicet superbiam in vestibus, in incessu, sic, & in membris.* Así lo hizo viviendo algunos años en tan infeliz, y miserable estado. Cierto día entró à una Iglesia, à tiempo que un Ministro de Dios predicaba el amor, con que su Magestad nos mira, la ansia, con que nos espera, y la infinita misericordia, con que nos combida, y quedó tan confuso de sus pecados, tan avergonzado, y contrito, que puesto à los pies de una Imagen de Christo Señor nuestro, deshacia en lagrimas su corazon. Estando así postrado, le dixo el benignísimo Señor: *Surge, remittuntur tibi peccata tua, vade, & amplius noli peccare:* Levantate de el polvo, que tus pecados tie-

tienes perdonados; y así no quieras ofenderme mas. Levantóse, pero tan transformado, que de repente encaneció de modo, que apenas en su casa fue conocido: *Pro nimia contritione factus fuit totus canus, ita ut eum vix familia sua cognovit.* Dióse despues tanto à las penitencias, y obras de virtud, que mereció, que Dios lo llevase à su Reyno Celestial: *Tantum postmodum se afflixit pœnitentia, quod vitam æternam meratus est.* Temamos, hijos el pecado, amemos à Dios sobre todas las cosas; llorèmos con dolor nuestras culpas, y serèmos dichosos en esta vida, y en la eterna, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Simile est Regnum Cœlorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farina, &c. Matth. c. 13.



ON tanto amor miró Christo à los hombres, que toda su vida con palabras, y exemplos los enseñó cariñoso el camino recto del Cielo. Vease la doctrina, que nos dexò escrita en el presente Evangelio. En este usò de similes caseros, valiendose de las cosas, que vemos, y tocamos en las manos, para llevarnos al Cielo, y hacer claros sus caminos. Atendamos, nos dice el Maestro de la Sabiduria, lo que hace un pedazo de levadura con la masa, que se junta, para la mas clara inteligencia de una importante doctrina. Mezcla la muger con la masa una porcion de levadura, y como esta es agria, comunica su agror à toda la masa; à mas de esto, tiene virtud por su calor, para cocer, y sazonar la masa, que de sí es muy cruda, è indigesta. Por eso es simbolo de una buena, y mala compania. Symboliza la buena compania, en quanto sazona la masa; es expresion de una mala compania, porque la masa por su mezcla pasa à ser agria: *Simile est Regnum Cœlorum fermento, &c.* En este similitud clarísimo nos dió à entender su Magestad Soberana, segun San Agustin, quan provechosa es una buena compania,

S. Aug. l. 3. de Doctrina, cap. 25.

pañia, para conseguir el Cielo; y que la mala es medio eficazísimo, para caer en el Infierno. Así como en muchas partes lo nota el Evangelio: *Attendite à fermento Pharisæorum, quod est hy-*

Luca pocrisis.

12. 1. 2 Importa mucho à los que desean ser virtuosos, tratar con los buenos Christianos, y huir de los que con palabras, y malos exemplos firven de tropiezo, y escandalo. David dice à cada uno de nosotros: Si tratas con el Santo, seràs Santo, y si comunicas con el perverso; seràs de su malicia pervertido: *Psalm. Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris: Et cum electo electus eris, & cum perverso perverteris.* Un carbon frio, si se aproxima al que tiene fuego, luego se enciende; en arriarse la vela apagada à la encendida, sin dilacion se enciende, y le comunica su claridad. Si un Christiano, que es ignorante, trata con el que es sabio, este le enseñará la Doctrina Christiana, que es camino de el Cielo. Si el que en el servicio de Dios es tibio, tiene comunicacion con el fervoroso, con su buen exemplo lo fervorizará en el amor Divino: *Et si dormie-*

Ecclef. rint duo, fovebuntur mutuo: unus quomodo calefiet? Como una casa se corrobora con otra, y en ellas se fortalecen, y aseguran las piedras unas con otras; así se fortifican, y aseguran en la virtud los buenos, tratando, y comunicandose en las obras, que son de el servicio de Dios. Asiste, y está Dios con mucha

especialidad entre los justos, quando estos unidos con afecto de caridad, emprenden qualquiera exercicio de virtud; y es contra el Infierno Ciudad fuerte, y murada el hombre virtuoso, asistido de el varon justo, y santo. Pues como dice San Leon Papa, mas eficaces son para hacernos santos los buenos

exemplos, que vemos en los amigos virtuosos, que todos los Sermones juntos: *Validiora sunt exempla, quam verba, & plenus docemur opere, quam voce.*

3 Refere Jacobo de Vitriaco, que viendo un santo Abad, que con sus persuasiones, y doctrinas no podia convertir à un Vandido, hombre feròz, y escandaloso, le rogó, que fuese à su Monasterio, y que allí lo trataria con mucho regalo. Así lo executó: Mandó el Abad à un Monge virtuosísimo, que lo hospedase en su misma Celda, y que no reparase en continuar los santos exercicios, que acostumbra. Este Monge le compuso al Vandido una cama muy blanda, le daba de comer con

con abundancia todos los regalos, que podia, sin predicarle, ni decirle, ni una palabra sola. Levantavase el Monge à media noche à tener oracion, hacia la disciplina con tanto rigor, y aspereza, que con la sangre, que vertia, regava la faz de la tierra: veia esto el huesped, y notó, que el Santo Monge decia à Dios con lagrimas de su corazon: Señor, apiadaos de mí, no permitais se pierda esta mi pobrecita alma, por quien gustosamente disteis la vida. Como el hombre facineroso viese en el Monge tantas penitencias, y lagrimas, le dixo un dia: Padre, qual ha sido tu vida? has sido hombre torpe, salteador de caminos, y homicida? Qué dices, hermano mio? le respondió el virtuoso Monge: Yo tomé el Habito siendo muy niño; jamás se haber hecho contra mis proximos agravio el mas minimo; no se haber cometido pecado mortal alguno. Pues, Padre, replicó el Vandido, para qué tanta penitencia? por qué suspiras, y lloras con tanta amargura? Y le respondió: *Ut habeam Deum mihi propitium:* Se, que ha de morir, y que mi Señor Jesu Christo es rectísimo Juez, y me ha de hacer rigidísimos cargos, no solamente de obras, y palabras, sino de el pensamiento mas minimo: por tenerle propicio al tiempo de morir, y para que me libre, de que la muerte me coja en pecado mortal; por eso despedazo mi cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios; por eso pido à su Magestad con lagrimas de mi corazon se apiade de mí. Oyendo esto el Vandolero, entró en cuentas consigo mismo, diciendo: Si este, siendo tan santo, se mortifica, y suspira, teme à Dios, y recela eterna condenacion; yo, que tan enormes pecados he cometido, duermo con reposo, y vivo tan sin miedo? Necio, y muy loco serè sino sirvo à Dios. Confesó arrepentido todas sus culpas, tomó el Habito en aquel Monasterio, y fué tal la penitencia, que hizo toda su vida, que excedió en las asperezas, con que trató à su cuerpo, aun à los Monges mas penitentes de aquel Monasterio: *Postea in Monasterio adeo se afflixit, quod in abstinentia, & religione alios omnes superaret.* Mirad que medio tan eficaz es, para conseguir la virtud, y el Cielo, tratar con los que son virtuosos.

4 El santo Fr. Silvestre, Compañero, que fué de N. P. S. Francisco, siendo Clerigo, y Sacerdote Secular, era mas avaro, y codicioso, de lo que pedia estado tan perfecto. Tuvo comunicacion con N. P. S. Francisco: y viendo, que el Santo

era de corazon tan generoso, que no hacia caso de el dinero, quedò sonrojado, y confundido, à vista de el exemplo, que le dava, que reprehendiendo en si mismo su ciega avaricia, hizo proposito de mudar de vida. Estando en esta consideracion una noche, se rindiò al sueño, en el qual, entre repetidas interrupciones, tuvo esta portentosa vision. Viò un Dragon horrible de desmedida grandeza, que dando bueltas à toda la Ciudad de Assis, con tortuosos movimientos, y formidables silvos, era pavor, y asombro de sus moradores, que temian ser despojo miserable de su fiereza. Viò tambien à Francisco, de cuya boca salia una Cruz de oro muy resplandeciente, y tan grande, que con la extremidad tocava en el Cielo, y de brazos tan dilatados, que con ellos abrazava la anchurosa capacidad de uno, y otro Emisferio. Viò, que de los resplandores, que de herir el Sol en el oro de la Cruz, se multiplicavan en reflexos, y cambiantes, eran rayos disparados contra la horrible Serpiente, que yà cobarde olvidava su fiereza, embarazada solo de su mismo miedo en hacer fuga. Despertò Silvestre sobrefaltado, y confuso; y conociendo con esta mysteriosa vision los daños de la vanidad, los riesgos de el siglo, y tambien, que para la curacion de tantos males era el mas poderoso medio la humildad, y el desprecio de las riquezas de el Mundo, pidiò el Habito à N. P. S. Francisco, y habiendosele concedido, fuè Compañero suyo, y llegó por sus penitencias, y fervoroso espiritu à ser muy milagroso, y en el Divino amor un Serafin abrasado. Esta rara mutacion causò en un hombre avaro el haber comunicado (aunque poco tiempo) à N. P. S. Francisco.

- 5 Como el tratar, y comunicar con los virtuosos, es medio eficazissimo, para no caer en pecado; asi mismo el acom-
 20. 35. pañarse con los malos, es el mas fuerte incentivo, para dar de
 2. Par. ojos en los vicios mas feos. Pregunta el Discipulo: *Quare tot*
 25. 7. *mali sunt in mundo?* Qual es la causa de haber en el Mundo tan-
 1. *Esd.* tos pecados, y hombres tan viciosos? Y responde: Que esta su-
 4. 2. ma desdicha tiene su origen en las malas compañías: *Propter*
Prov. mala exempla. Como el mal exemplo es el medio mas eficaz, y
 1. 10. poderoso, para hacer malos à los hombres, si estos no son solici-
Prov. tos en huír de los hombres escandalosos, por eso està el Mundo
 16. 19. tan arruinado; y perdido; y la lastima es, que siendo el trato
 de

de los malos la causa, porque el Cielo està vacío de almas, y llenos los dilatados fenos del Infierno, son muy pocos los que huyen de este fumo peligro, y apenas hay entre los Christianos, quien se lamenta de tan evidente riesgo. Confunda nuestra ceguedad las lagrimas de un Gentil.

6 Habiendo embiado el Senado de Roma un Censòr à la Ciudad de Nola (que pertenece à la Provincia de Campania) llegó este à dicha Ciudad; parò en un Hostal, y le dixo al Hostalero: Yo soy Censòr, embiado por los Senadores de Roma à visitar esta tierra, vengo con poder, para castigar delitos, y reformar abusos; y asi anda luego, llama à los hombres virtuosos, diciendo, que vengan luego, porque quiero tomar informe de los varones honestos, y virtuosos. Partiò el Hostalero con pasos acelerados, y fuè al Cementerio, y hablando con los difuntos, dixo en alta voz: Hombres buenos, levantaos, venid, venid al punto conmigo, que os llama el Censòr de los Romanos. Llegò este al Censòr, diciendole, que ya habia intimado el orden. Y como viese, que tardavan, le mandò segunda vez, que fuese à buscarlos. Bolviò, y llegando à los sepulcros, diò las mismas voces, gritando: Hombres buenos, venid luego conmigo, porque os espera el Censòr de los Romanos. Bolviòse solo, y à breve rato le mandò volver à intimar el orden; y como notase, que nadie venia, fuè el Censòr lleno de colera con el mismo Hostalero, y llegando à los sepulcros, comenzó el Hostalero à decir à los difuntos lo mismo, que las tres veces habia dicho. Hombre, con quien hablas? le dixo el Censòr; yo te he mandado, que llames los hombres virtuosos de esta Ciudad. Por eso mismo hago esto, replicò el Hostalero, porque aqui no hay otros hombres buenos, si solo los que yacen en estos sepulcros: No, no os haga novedad lo que digo, dixo el Hostalero, que yo darè la razon de lo que he dicho, y hablado. Habeis de saber, que el Consul Silla, nuestro General, conquistò esta Ciudad con crueldad tanta, que el dexò aqui à los Padres, sin hijos; à los nietos; sin Abuelos; à las hijas, sin Madres; à los maridos, sin mugeres; à las mugeres, sin maridos; à los Señores, sin criados; à los campos, sin frutos; y sin Sacerdotes los Templos; y lo peor de todo, que aquel maldito nos despoblò la tierra de buenos, y nos la llenò de hombres viciosos, y consiguientemente de

Eccles. 7.

Isaia 48. 20.

Jerem. 12. 5.

Guerra, Re-
lox. de
Princ.

vicios. Jamàs corcoma rayò tanto la madera, ni polilla estragò tanto la ropa, ni gusano podreò tanto la fruta, ni langosta talò tanto las espigas, ni piedra arruinò tanto los campos, como el estrago, que hizo el Consul Silla en esta tierra con su mala compañía, y si es mucho el daño, que hizo en las haciendas, y en las personas, sin comparacion es mayor el que hizo en las costumbres; porque al fin, al fin, los buenos que degollò, defcansan ya con los muertos; pero los viciosos, que nos dexò, entierran à los vivos; y despues de aquellos malos exemplos, que vimos, ya no se hallan hombres virtuosos. En esta Ciudad ya no hay otros hombres buenos, sino los que estàn recludos en esos frios sepulcros; porque justo juicio es de los Dioses, que reposen en las entrañas de la tierra, aquellos, que no mereciò tener consigo la Republica. Mirad, ò Christianos mios, la expresion de dolor, y el sentimiento, que manifestò un Gentil, por ver, que en su Patria habia hombres, que con su mal exemplo aumentavan el partido de los vicios.

Eccles. 7. Dice el Espiritu Santo: *Discede ab iniquo, & defcient mala abs te.* Si quieres vivir sin vicios, huye de el hombre malo. Y es la razon, porque segun S. Pablo, la conversacion de los viciosos, es un venenoso, y mordaz cancer, que quanto toca consume, y abraza: *Et sermo eorum ut cancer serpit.* Corrompen, destruyen, y aniquilan à las obras virtuosas las indecentes palabras, que los malos profieren. Cómo puede ser atento, y modesto, el que trata con hombre disoluto? Cómo dexará de ser murmuradora la muger, que tiene por amiga, y compañera, à otra de mala lengua? Y el mancebo honesto, cómo ha de conservarse en gracia de Dios, oyendo muchas veces palabras de obscenidad? Al corderillo le puede estar bien la comunicacion con el lobo? No por cierto: *Si communicabit lupus agno aliquandò, sic peccator justo.* La Glosa ordinaria: *Rapacitas lupi cum agni innocentia non convenit.* Como el cordero, comunicando con el lobo, es preciso pasar à ser destrozo de su crueldad; así el virtuoso, que tiene comunicacion con el hombre torpe, ruin, y pecador, es casi necesario el pasar à ser otro como él, y tal vez peor. Cuyden los Padres, de que sus hijos no se acompañen con los que no temen à Dios, si quieren, que sean atentos, y sirvan à su Magestad.

8. Deseoso el Emperador Marco Aurelio, que su hijo Commodo

modo fuese virtuoso, y atento, pusole por Maestros catorce Filósofos, los mas circunspectos, y científicos, que hallò en el Mundo. Sucediò, que por contemporizar con el consuelo de los vasallos, fué el Emperador con su hijo Commodo à una Comedia, que se representava en público. Advirtiò, que por haber hecho uno de los Truanes un papel de Gracioso con gran propiedad, se riò con accion descompasada uno de los Maestros de su hijo; al punto le diò el sueldo, que por su Magisterio le tenia ofrecido, y le despidiò con mucho enfado, pareciendole; no debia, ni podia dexar, que su hijo tratase, ni un instante solo, con sugeto immoderado en la rifa. Esto hizo un hombre, que no conocia à Dios; y verán los Christianos, que sus hijos tratan, y se acompañan con gente de indignos procedimientos, y no obstante lo toleran sin enfado, sin querer apartarlos de tan cierto peligro? O necios, y qué cargos se os esperan en el rigidísimo Tribunal de Justicia de Dios!

9. Defengañense los Christianos, que aunque sean virtuosos, en tanto que estàn acompañados de malos, no lograrán los beneficios, y favores de el Cielo. Antes de pedir misericordia la Cananea para sí, y la salud para su hija, saliò de aquellas malditas Ciudades de Tyro, y Sydonia: *Et ecce mulier Cananaa à finibus illis egressa est.* Consiguiò de Christo la gracia, que deseava, porque se apartò de la compañía de gente tan perversa. El gran Ruperto repara, que quando Dios prometió el Maná à los Israelitas, quiso, que el cogerlo, fuera saliendo de el Pueblo à fuera cada dia: *Egrediatur populus, ut colligant unusquisque, quantum sufficit per singulos dies.* Para orar, y coneguir Moysés, y Aaròn las mercedes, que pedian por instancias de Faraòn, lo primero, que hacian, era salirse de el Palacio de este mal Rey, y de la compañía de sus enormes Encantadores: *Egressus à te orabo,* dixo Moysés à Faraòn; y en otras ocasiones tambien dixo lo mismo al Rey: *Cùm egressus fuero de urbe, extendam palmas meas ad Dominum, & cessabunt tonitrua.* Para multiplicar Eliséo el aceyte en casa de la pobre Viuda, le mandò cerrar la puerta, y quedar sola con sus hijos, y el Profeta: *Claudes ostium super te, & super filios tuos;* y la razon dá el Cardenal Cayetano, diciendo: *Ne demerita alicujus impediret executionem miraculi.* Los de aquella Ciudad eran infieles, y enemigos de Dios, y temiendo Eliséo, que si al-

guno

Matt.
15. 21.
1. Esdr.
4. 2.
Tob. 1.
5.
Tob. 4.
18.
Exod.
16. 4.
Exod.
8. 29.
Exod.
9. 28.
4. Reg.
4.
Caiet.
hic.
Jona 1.
12.
Psalma.
47. 8.

guno de ellos quedava en su compañía, no permitiera Dios se hiciese el prodigio; dispuso, que entre ellos no hubiese hombre malo. Muchas veces dexan los virtuosos de conseguir el favor, que piden al Cielo, por hallarse en compañía de los malos.

18.11. *Meta-10* Quando el Gran P. S. Juan Chrystostomo decia Misa, lo consolava Dios, comunicandole Celestiales visiones, y gracias muy especiales. Estando un día gozando de una vision de el Cielo, subitamente se le desapareció el Espiritu Santo: *tom. 1. Depulsa fuit visio Spiritus Sancti.* Afligióse mucho el Santo, temiendo no fuese en castigo de algun defecto suyo, y estando zozobrando en esto, le revelò el Señor, que no habia cesado la Celestial vision por culpa suya, sino por la de un Capellán, que entre otros le asistia en el Altar: Que este habia mirado con curiosidad à una muger, que esta va cerca de él; y en castigo de esta culpa habiale cerrado el Cielo. Por esto nos aconseja el Apostol, que huyamos de los malos, que si esto hacemos, nos tratará Dios como à hijos suyos muy amados: *Prop-6. 17. ter quod exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus, & Levit. immundum ne tetigeritis, & ego reficiam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios, & filias.* La Interlineal sobre *Isaia* pone al *separamini*: *Nolite esse socii malorum.* De todo lo dicho se infiere bien claro, que por no huir de la compañía de los malos, se privan muchos Christianos de las dulzuras, y bienes de el Cielo: Y sepan los que con sus dictámenes, y malos exemplos pervierten à los virtuosos, que son malditos de Dios, y que sobre estar destinados para pabulos de los eternos incendios, en sus muertes todos son infelicitimos. Arrio rebentò como Judas en medio de sus deleytes. A Juliano Apostata matò el Cielo con una lanza, que vino por el ayre bolando. Juan Hus murió abrasado. Mahoma repentinamente fuè muerto. A Martín Lutero le cogió la muerte, estando con su amiga abrazado, y así en la cama lo ahogò el Demonio, y se llevó su alma al Infierno. Aunque de todos los que nos incitan à ofender à Dios debemos con presteza huir; pero de el trato, y comercio de las mugeres, debe ser con mucha especialidad, para no ser de estas supeditados: ponga el Christiano vigilante cuydado en la guarda de sus sentidos; pues como *Jerem.* con Jeremias dice N. P. S. Francisco, por estos entra la muerte à los que en esto son descuydados: *Nec enim solum mortificari*

cari debent vitia carnis, aut ejus incentiva frænari, verùm exteriore sensus, per quos mors intrat ad animam, summa vigilantia decet custodire.

11 De un Ecclesiastico, que no reparava en huir de malas compañías, se refiere, que llegando con otro à vista de una Taberna, queriendo entrar en ella, lo dexò su compañero, diciendo: No quiero entrar en puesto, que es indigno à mi estado, pues se, que dice el Filosofo: *Non est transeundum per viam gentis iniqua.* No es licito, ni aun de paso, transitar por el camino, que andan los malos. Huyò este, y su compañero entrò allí sin reparo alguno. Llegò un Juez, que iba en busca de unos facinorosos, que allí estavan; y à todos repentinamente los mandò llevar à la horca, y à tiempo de arrojar el Verdugo al simple Ecclesiastico, dixo este: *Nunc scio, etsi tardè, fatuus est, qui non credidit Philosopho de vitando consortium pravorum.* Aunque muy tarde, conozco ya, es muy necio el hombre que no cree al Filosofo, que previene ser cosa importantissima huir de las malas compañías.

12 De dos, que eran grandes amigos, refiere Cessario, que habiendo muerto con muchos pecados baxaron sus almas al Infierno, y para mayor tormento dispuso la Justicia Divina, que los Demonios los pusieran juntos. Decia uno con formidables ahullidos: Ay de mi, infelicitimo, que por haber tenido amistad contigo, ò hombre maldito, caí en tantos pecados, que merezco en castigo de ellos estos tormentos atrocissimos! Respondiale el otro, que aun era con fuego mas vivo atormentado: O amigo, si te parece, que yo padezco menos, que tu, dame ese lugar, que ocupas, y pienso hallar alivio en mis penas! *Si tibi amplius placet sedes mea, trade mihi tuam, & ego dabo tibi meam.* Infelices son los que pecan, por los malos exemplos, que ven en los que comunican, pero sin comparacion son mas desventurados, y mas atormentados entre los eternos incendios, los que con sus palabras, y malos exemplos, fueron causa de que otros pecasen. Librenos Dios de perniciosas compañías, pues segun S. Buenaventura esto es lo que rogamos à su Magestad, quando decimos en la Oracion Dominical: *Sed libera nos à malo*: Mas libranos de mal. Ojala sea así. Amen.

Discip. Exēpl. 5. lit. S.

Cessari ap. Discip. cipul. Exēpl. 42. lit. E.

S. Bonav. in Myst. Theol.